

**José María Felipe Mendoza, *Las Disputaciones Metafísicas I-XI de Francisco Suárez. Guía de lectura, tesis fundamentales y legado*, Buenos Aires: Teseo, 2025, 204 pp. ISBN: 978-987-723-492-3**

**Dr. Luciano Garófalo**

Universidad Católica de Temuco  
La Araucanía, Chile  
[lgarofalo@uct.cl](mailto:lgarofalo@uct.cl)

Todavía hoy, aun después de casi un siglo desde que Heidegger advirtiera en *Sein und Zeit*<sup>1</sup> la importancia de las *Disputaciones Metafísicas* (D.M.) para la comprensión moderna de la ontología —e, incluso, el surgimiento de esta última como disciplina—, esta obra de Suárez continúa siendo desconocida, en general, para quienes se dedican al cultivo de la filosofía. No es este el lugar para reflexionar acerca de las causas de este olvido, seguramente motivado por la dificultad que representa el estudio de un texto tan complejo —temáticamente y por su vasta extensión— que requeriría años de sacrificio, pero basta aquí con señalar que en nuestra lengua (irónicamente, la misma que la del autor, si bien escribió en latín) ha sido aún mayor. Esta situación contrasta con lo ocurrido en décadas pasadas en otros idiomas, donde, justamente a partir del aserto heideggeriano, comenzó a proliferar una serie de trabajos enfocados en el influjo de la metafísica suareciana en distintos pensadores de la Modernidad, como, por ejemplo, el célebre libro en francés de J.-F. Courtine<sup>2</sup>, cuidadosamente reseñado por Volpi<sup>3</sup>.

Teniendo en cuenta el estado de la cuestión por lo que se refiere a la literatura secundaria disponible en español acerca de Suárez, la elección de J. M. F. Mendoza resulta, sin duda, un aporte significativo. Sobre todo considerando que, pese a la dirección tomada corrientemente en los últimos años, la posición que él adopta en su libro no tiene como punto de partida una valoración de los escritos de Suárez centrada exclusivamente en la impronta que tuvieron en Descartes, Spinoza o cualquier otro filósofo moderno (lo cual, paradójicamente, parece depreciarlos), sino que es balanceada. El vínculo de Suárez con la historia de la filosofía es visto, por tanto, desde el “forjamiento de su propia doctrina”, en diálogo con el pasado y con la posteridad (p. 14). Un abordaje que sólo es posible con la experiencia y trayectoria intelectual característica del autor, que ha dedicado numerosas publicaciones al análisis de diversos aspectos

---

<sup>1</sup> Cfr. Martin Heidegger, *Sein und Zeit* (Tübingen: Max Niemeyer Verlag: 1967), 22.

<sup>2</sup> Cfr. Jean-François Courtine, *Suarez et le système de la métaphysique* (Paris: Presses universitaires de France, 1990).

<sup>3</sup> Cfr. Franco Volpi, “Suarez et le problème de la métaphysique”, *Revue de Métaphysique et de Morale* 98e Année, nº 3 (1993): 410-411.

del pensamiento de Suárez y de otros filósofos medievales, tanto epistemológicos como metafísicos, y también teológicos.

El propósito del libro, tal como se indica en la Introducción, es ofrecer a un público amplio de lectores (y, en particular, a aquellos que se aproximan por primera vez a las *Disputaciones Metafísicas*) una guía que les permita adentrarse en las profundidades del texto de Suárez, sin la pretensión de suplirlo (p. 21). De esta manera, la contribución de J. M. F. Mendoza es apropiada para conocer la arquitectura de las primeras once disputaciones (de las cincuenta y cuatro en total) que el Dr. Eximio expone a lo largo de la obra homónima, pero no exime a quien la lea de la tarea de examinar detalladamente los argumentos de esta última. La selección de las D.M. I-XI no es azarosa tampoco, puesto que es precisamente en ellas donde Suárez discurre acerca de los principales asuntos concernientes al saber metafísico o *prima philosophia*, esto es, su objeto adecuado, las propiedades que le convienen (los trascendentales: uno, verdadero y bueno) y su método.

La estructura del libro consiste en tres partes, no del todo homogéneas (ya que la tercera es mucho más breve que las anteriores) y con finalidades teóricas y didácticas distintas. Además, tiene una Introducción en la que se encuadra el problema interpretativo de las *Disputaciones* de Suárez y su lugar en la historia de la filosofía, así como un apartado destinado al registro de las fuentes bibliográficas. No obstante, cabe decir algunas palabras más sobre cada una de sus partes.

La primera de ellas, interesantemente, dedica una considerable extensión al estudio de las autoridades y tratados de los que se sirvió Suárez en la redacción de las D.M. I-XI. Ahora bien, la intención del autor del libro al llevar a cabo esta exhaustiva enumeración no radica, simplemente, en la elaboración de un inventario del material de lectura empleado por Suárez, sino que, como se insiste reiteradas veces, “clarifica las bases textuales” sobre las que sus *Disputaciones* emergen (p. 27). Lo cual, ciertamente, brinda una orientación decisiva para entender el entramado de referencias a múltiples filósofos y teólogos que las D.M. I-XI contienen, dejando constancia del diálogo con la tradición que Suárez mantiene. Este índice minucioso de las fuentes vendría a subsanar, así, lo que J. M. F. Mendoza echa en falta tanto de la edición de París de la editorial Vivès (1856-1878), como de la versión digitalizada de S. Castellote y M. A. Renemann<sup>4</sup>. La disposición adecuada de los textos recogidos en esta lista es hecha bajo los siguientes criterios: (a) se conservan los títulos y nombres en latín; (b) el orden en que se agrupan es cronológico y no alfabético; (c) se ha priorizado en la indicación de las ediciones críticas aquellas que, en caso de que existieran para la época, se encontrarán más próximas al tiempo en el que Suárez vivía (p. 29).

La segunda parte, que reúne la mayor cantidad de páginas de todo el libro, está consagrada al análisis del significativo Proemio de las *Disputaciones* y de las

---

<sup>4</sup> Disponible en línea en: <https://homepage.ruhr-uni-bochum.de/Michael.Renemann/suarez/>

D.M. I-XI. En concreto, J. M. F. Mendoza explica cuidadosamente las tesis fundamentales desarrolladas por Suárez a lo largo de esas disputaciones. Para ello, utiliza como sustento de su reflexión la traducción al español de S. Rábade *et al.*, mientras que, en latín, la edición digital de S. Castellote y M. A. Renemann que hemos mencionado anteriormente. Con vistas a simplificar de algún modo el vasto debate que Suárez tiene con todas las personalidades ya apuntadas en el índice de autoridades, el autor recurre a una estrategia expositiva semejante a la *quaestio* medieval, clasificando las opiniones presentes en las D.M. I-XI en tesis, antítesis u objeciones y pareceres contrarios, pero no completamente adversos a los del Dr. Eximio. A través de esto, el lector tiene en sus manos un compendio de posiciones teóricas que le facilitan acceder al pensamiento de Suárez, guardando hasta donde sea posible la fidelidad a su prosa, y evitando la dispersión que puedan causar las enrevesadas argumentaciones tal como aparecen en el texto original (p. 77).

Por último, en la tercera parte el autor se encarga de la problemática que dio origen al interés contemporáneo en la obra de Suárez, a saber, su legado en la Modernidad y más allá de ella. En vista del alcance que sus ideas tuvieron, se realiza una selección de fragmentos y testimonios procedentes de diversos filósofos cuya vida transcurrió entre los siglos XVII y XIX, en los que se puede apreciar la pervivencia de las nociones metafísicas y epistemológicas de Suárez (p. 177). De ninguna manera se pretende con ello una investigación a fondo de las relaciones entre este y aquellos filósofos, sino únicamente mostrar el hilo conductor existente entre sus diferentes concepciones. Los pensadores escogidos aquí son: Descartes, Pascal, Spinoza, Malebranche, Leibniz, Wolff, Kant, Hegel y Schopenhauer.

En relación con la bibliografía citada por el autor, debe destacarse que, si bien esta no es tan abundante como actualmente se acostumbra, se ha privilegiado la producción escrita proveniente del mundo hispanohablante. Las razones de esta acotación bibliográfica son dadas al final, a título de “restricciones” (p. 193), las cuales consisten en: (1) priorizar la bibliografía suareciana en función de su carácter reciente y evitando “nexos muy explorados” (p. 193); (2) conservar en las citas aquellos trabajos que, aun cuando son anteriores a 1990, sin embargo constituyen un punto de referencia dentro de los especialistas; (3) dejar a un lado los estudios que no tienen que ver directamente con las D.M.; (4) visibilizar artículos y capítulos de libros menos conocidos.

Así pues, la originalidad de este trabajo reside —a pesar de que comúnmente se olvide la etimología— precisamente en volver a las raíces (el “origen”) de la metafísica de Suárez, lo que, como bien logra J. M. F. Mendoza, supone siempre el arduo compromiso hermenéutico de situar al autor en el lugar que por sí mismo le corresponde en la historia de la filosofía, y no en el que ha sido colocado por otros a través de un cierto espejismo.